

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 78.

MADRID 17 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



GARITO DE MAESE SLY.

FUEN SANTA.

MAESE SLY.—CONTINUACION.

La acción del boyero fué tan rápida y enérgica que los bandidos tomaron la fuga, perdiéndose inmediatamente favorecidos por la obscuridad de la noche. La Lobatera, empuñando su carabina, salió en su persecución; pero fueron inútiles todas las pesquisas que hizo en el vergel, no encontrando rastro alguno, ni oyendo otro ruido que el silbido del aire entre los manzanos. Entró en el patio, registró todos los rincones y halló junto á la reja el cadáver del pobre perro, muerto de una puñalada. Toda la gente de la casa se puso de pie, y el resto de la noche se pasó en vela, sin ningún resultado.

Al amanecer la Lobatera y el boyero partieron para la ciudad. Mr. Lambert pasó el día solo; encerrado en su gabinete, del que salió á la mañana siguiente también con dirección á la ciudad. Antes de abandonar la granja encargó á sus hijos que á la caída de la tarde se dirijiesen, armados con sus escopetas, á la punta de la roca, donde debían embarcarse los dos marinos. Les recomendó que recorriesen cuidadosamente la costa, prometiéndoles reunirse á ellos por la noche, y después de haber abrazado á su hija con mas efusión que la que tenia de costumbre, se alejó con el semblante mas sombrío que nunca.

Vamos á cambiar el lugar de la escena, y pasando en silencio los insignificantes hechos que ocurrieron durante el día, aceleraremos la llegada de la noche, durante la cual debe verificarse el desenlace del drama. Por la tarde salió Mr. Lambert de la posada donde acostumbraba apearse en la ciudad, y se dirigió al puerto. Tenia aspecto triste, y la contracción de sus facciones revelaban una lucha interior, un combate de la razón contra una inclinación irresistible, y que debia levantar gruesas oleadas en el fondo de su alma. Hubiera podido decirse que procuraba apartarse de los parages concurridos del puerto, y que un poder fatal le arrastraba á ellos. Esta indecisión duró poco: el demonio de la tentación logró su objeto.

—Por última vez! dijo dándose una palmada en la frente.

Entonces caminó con rapidez hacia una especie de taberna situada en una de las esquinas mas solitarias del puerto. Era una casa de sombría apariencia. Luego que Mr. Lambert llegó á tan triste mansión, abrió la puerta con impetu, subió algunos escalones y entró en una sala larga y estrecha, sin adornos y en la cual, una espesa humareda de tabaco apenas permitia distinguir los objetos á dos pasos de distancia.

La sala estaba llena de gente, y se distinguían con especialidad hombres de mala catadura, vestidos con el uniforme oscuro de los corsarios de la época. El patron maese Sly, estaba sentado al mostrador, en un viejo y ennegrecido sillón de encina: era un hombre de una obesidad prodigiosa, y sobre sus anchos hombros descansaba una cabeza enorme de repugnante fisonomía. Este ser, casi sobrenatural, hablaba poco, oia mucho, y se olvidaba á veces hasta del nombre de sus parroquianos. Sin embargo, cuando entró Mr. Lambert abandonó su impasibilidad habitual, apartó la pipa de su boca, y una sonrisa se dibujó en sus enormes facciones; la sonrisa del milano que saborea su presa. El granjero le lanzó una mirada terrible que no produjo el mas leve efecto en el tabernero, cual si su rostro se encontrase cubierto con una careta de acero: hizo una ligera inclinación de cabeza, sin bajar la vista, y fue el primero que tomó la palabra.

No contaba volveros á ver, le dijo con una sangre fria insultante: me dejasteis la última noche de una manera tan brusca arrojándome las cartas...

—Cuidado, bribon!, le interrumpió el granjero con sorda voz; puede que os lance este jarro á la cabeza y os haga variar de tono.

—Haríais mal, le contestó Sly con una flemma imperturbable; ese jarro contiene una excelente cerveza negra, poco á propósito para labar la cara á un cristiano, pero que en rebancha, tiene la virtud, por su frescura de apagar la cólera. Vamos, bebed un trago, y engullios con él vuestro mal humor. Somos dos conocidos antiguos, y haríamos mal en enfadarnos. Habeis jurado no jugar mas y volveis: bien podeis venir y no jugar. Un hombre honrado puede fumar

aquí su pipa, y beber su botella de cerbeza con tanta tranquilidad, como si se hallara en el palacio del Papa, aun cuando no sea muy agradable ver á los otros jugar, máxime si se llevan napoleones que suenan alegremente en la bolsa. No debeis sentir el tiempo en que jugabais á los cientos, á un sueldo, la partida, el domingo por la tarde: siempre habeis sido prudente, y he aquí la causa de la inclinación que os profeso, mientras que no puedo ver á esos alborotadores que vienen á echarlas de jaques, juegan sin pies ni cabeza, y se arruinan en una noche. Prefiero los que juegan con moderación, que saben retirarse á tiempo cuando pierden, y nunca abusan de la vena. Personas semejantes forman la fortuna y la moralidad de los establecimientos. No puede decirse que las cartas os hagan mal, y la suerte no os ha clavado todavía el diente con furia. Es cierto que llevais dos meses de mordiscos; pero quién sabe si hoy se os mostrara risueña...? Me olvidaba que no queríais jugar mas. Con todo, tengo el honor de repetiros, que es lástima que un honrado padre de familias, un parroquiano, formando hasta cierto punto parte del fondo del establecimiento.

—Basta! interrumpió Mr. Lambert, martirizado con los circunloquios del amo del garito: tomar una baraja, que quiero jugar por última vez.

—Como gustéis, señor mio, respondió Maese Sly aproximando una mesita: jugaré solo por complaceros. Yo trabajo rara vez las cartas: no es mi fuerte ni... pero por complacer á un amigo.....

La mesa se hallaba dispuesta, y se detuvo de repente para conservar el silencio que guarda siempre un jugador de profesión. Empezó la partida y sea que su adversario lo hiciera espresamente para tender una nueva tela á aquella mosca próxima á volar, sea que la fortuna se mostrara mas propicia, locieroes que Mr. Lambert ganó en pocos minutos una suma de consideración. Empezaban una nueva partida, cuando se abrió la puerta y entraron dos hombres con traje de marinos. Mr. Lambert levantó la cabeza y se halló con la fisonomía del corsario quien le lanzó una mirada tan rencorosa como provocativa. Mr. Lambert se estremeció

ligeramente y le devolvió una mirada expresando rencor por rencor, desafío por desafío y esto equivalió á un pacto recíproco. El corsario se acercó á la mesa, y miró el juego como quien desea interesarse en él. Luego que el dueño del juego vió que había un aficionado se apresuró á terminar la partida, y dejando las cartas levantándose, dijo:

—Estais demasiado fuerte: ahí queda ese sitio para quien le codicie.

(Continuad.)

A UN INCREDULO

SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS.

Ven á cerrar mis párpados, Morfeo,
Ven á apagar mi cántico de amor;
Que vengas con tu manto es mi deseo
A mitigar mis penas y dolor.

Ven pronto, sí, que ansioso y agitado
Se encuentra el pecho y la ardorosa sien.
Ven pronto, sí, con tu vapor helado,
Con tus alas de paz, llega también.

Mas no, detente, espérate un momento,
Que no llegues me grita el corazón,
Porque le ha trasladado al pensamiento
Una hermosa y ardiente inspiración.

Hombre incrédulo, escucha silencioso
Que mi lira otra vez volví á templar
Con acento sentido y armonioso
Las obras de tu Dios voy á cantar.

¿Ves aquel cielo claro y trasparente
Espacio azul que nuestra vista alcanza?
Míralo bien; convénzase tu mente
Que aquella es la mansion de la esperanza.

¿Ves ese sol que con sus rayos de oro
Nos dá su luz, su claridad y aliento,
Esa es obra del Dios á quien adoro:
Del Dios á quien alaba el noble acento.

Mira aquellas montañas desiguales,
Mira ese arroyo que á tus pies murmura;
Los árboles y piedras colosales,
Las hizo un Dios de paz y de ventura.

La vista estiende en derredor y mira
Y hallarás un misterio en cada cosa;
Todo te asombra aquí, todo te admira.
Obra de un Dios magnífica y grandiosa!

Obra de un Dios que existe allá en el cielo,
Y es impío el que niega su existencia:
¿Cómo negarla al ver desde este suelo
Su poder, su virtud, su omnipotencia!

¿Quién sino un Dios dá vida á un mundo entero?
¿Quién sino un Dios dió luz y vida al hombre?
Seguid su dogma hermoso y verdadero,
¿O bien, temblad al pronunciar su nombre!

—
Mi lengua en vano pretende
Describir el poderío
De ese Dios á quien ansió
De continuo bendecir.

Pues la mente no concibe
Los arcanos del destino,
Ni de ese ser tan divino
Puede la huella seguir.

Mas siempre dentro del pecho
Queda un puro sentimiento;
Nunca olvida el pensamiento
Que hay una gloria y un Dios.
Que ese Dios á quien adoro

Es bondadoso y es justo,
Y que ante su trono augusto
Nos postraremos los dos.

Y tú insensato increíble
Vuelve los ojos al cielo
Y obsérvale con desvelo,
Con religiosa ansiedad.

Dime si hay un Dios escelso
Que los crímenes castiga,
Y nuestras penas mitiga
Lleno de amor y bondad.

Si iluminase tu frente
Rayo de luz venturoso,
Ven á mis brazos gozoso,
Postrémonos al Señor.

Y los dos le adoraremos,
Tu voz subirá á su asiento,
Y él admitirá tu acento
Si le consagras tu amor.

Mas si obstinado lo niegas
Te desprecio y no prosigo:
Un Dios te dará el castigo
Y ante sus pies temblarás.

Y el corazón acosando
Terrible remordimiento,
Maldecirás tu tormento,
Tu crimen maldecirás.

—
Vete hombre vil á tu mullido lecho;
La copa bebe del placer impuro,
De tu horrible mansion húndase el techo,
Castigue Dios tu corazón perjuro.

Engólfate en el mundo de placeres
Y al son horrible de infernal orgía,
Maldice, jura, huella tus deberes,
Disfruta, si, de tu placer un día.

Que todo pasará cual humo leve,
Su faz te mostrará la muerte horrible,
Y entonces temblará tu planta alevé...
Y el fallo de tu Dios será terrible.

—
A Dios, á Dios, medita en tu destino;
Que aunque desprecias tanto mis consejos,
Tal vez un rayo de esplendor divino
Te ilumine en sus últimos reflejos.

Yo humildemente de mi lecho al lado,
Ofrecere al Eterno mi oración,
Y este deber tan puro y tan sagrado,
Llenará de dulzura el corazón.

LUIS LOMA Y CORRADI.

VARIEDADES.

Anteanoche tubo efecto en el teatro del Circo el baile de los Titanes. El primer acto, y la primera parte del cuarto son magníficos, pero el resto es languido y de ningun efecto. La concurrencia fué numerosa. Las señoras Petit y Massini rivalizaron en un terceto y dos pasos, recibiendo frecuentes y justos aplausos. Las niñas Alegria, Tenorio y Borja, también fueron muy aplaudidas. El cuerpo de baile trabajó con un esmero notable y se conoce que el señor Massini le trata con particular predilección. El autor y el pintor fueron llamados á la escena.

A este espectáculo le perjudica la intolerable prolongación de los entreactos, y hubiera dejado mas gratos recuerdos, si se cambiaran los

cuadros del acto cuarto, ejecutándose primero el segundo.

Los rápidos progresos que se nota en los discípulos de D. Hipólito Gondois, y la aceptación que ha merecido su método de enseñanza, ha decidido al director del Instituto á prorogar la matrícula para las clases de música, composición y armonía, hasta fines del corriente. El crédito del señor Gondois va en aumento progresivo, y no podemos menos de recomendarlo á las personas que deseen en un breve espacio de tiempo iniciarse en los misterios del arte encantador de la música.

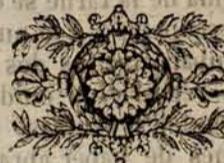
En la Habana se han representado en el teatro del diorama la Pata de Cabra, Guzman el Bueno, D. Pedro de Castilla, y una pieza en un acto, titulada Fr. Gerundio y Tirabeque. En el teatro de Tacon estan haciendo el gasto los Ra-beles, saltarines de fama.

El señor Monreal, aplaudido constantemente en el teatro de Santander en el año cómico que ahora finaliza, pasa para el próximo á Zaragoza.

Leemos en el Espectador:

No siempre los extranjeros deben llevarnos la delantera en materia de invenciones. Mucho tiempo hace que los mas distinguidos físicos se están ocupando en la realización de una idea, que en cuanto se lleve debidamente á cabo, ocasionará una revolucion notable en el reino físico. Hablamos de una máquina para dirigir los globos aerostáticos, y sujetarles á la senda que le plazca trazarles á su director; al igual del timon de las embarcaciones. Felizmente acaba de encontrar el medio de dar esta dirección el señor Simon, el catalán, que vive en esta corte, y es de creer que si el gobierno le protege en tan útil cuanto trascendental invención, su nombre se cubrirá de gloria para siempre. Con este método, en que se fija un punto de apoyo al conductor aéreo, podemos esperar que dentro de breves años nos será indiferente viajar por los aires, por el suelo ó por la mar, sin que tengamos en el primer caso que temer ninguno de los peligros que por mar y tierra estamos ahora espuestos, pues los pocos que pudiese ofrecer el aerostat quedan salvados con el paracaídas que ofrece toda seguridad. El ascenso y descenso debiera verificarse con la debida regularidad, siendo como se supone las dimensiones del globo el regulador de su fuerza conductriz.

Es de creer que el gobierno contribuirá en la realización de tamaña invención, sin que se vea el señor Simon, cual otro Colon, en la dura necesidad de tener que mendigar la merecida protección en un país extranjero.



TEATROS.

CRUZ.

No hay funcion.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.

Se pondrá en escena el drama nuevo original, en tres actos y en verso, debido á la pluma de un jóven literato ya ventu-

rosamente conocido del público, titulado

Misterios de Honra y Venganza.

PERSONAJES.

Elvira.
Maria.
Alonso Cano.
D. Juan.
D. Gonzalo.

ACTORES.

Diez.
Lamadrid.
J. Romea.
Sobrado.
Perez.

Carcelero. Garcia.
Un Quintero. Silvostrí.
Inquisidor. Uzelay.
Un Preso. Paris.
Un Verdugo. Lledó.
Religioso. J. Fernandez.
Garces. Sanchez.

Mlle. Prévot y Mr. Renoux bailarán un paso y wals del baile titulado Giselle, de la academia real de música de Paris.

Terminará el espectáculo con el sainete nuevo, titulado

La familia del Tio Melero.

en el que desempeñará el principal papel el actor don Mariano Fernandez.

CIRCO.

No hay funcion.
MADRID: IMPRENTA DE BOIX.